

ESPEDICION

AL

GRAN CHACO DE BOLIVIA

EN

1864

POR EL

CORONEL ANDRES RIVAS

LA PAZ

—
IMPRESA DE LA UNION AMERICANA, POR JOSÉ C. GALASANZ TÁPIA

105—YANACOCHA—105

—
1882

3121
1909

INTRODUCCION.

Rejion riquísima y seguro porvenir del sur boliviano, es la conocida con el nombre de "Gran Chaco Oriental." Apénas explorada por uno que otro audaz viajero y constante motivo para despertar el apetito territorial de nuestros vecinos, no ha tenido mas importancia, que la concedida a todos los territorios bolivianos, desconocidos por nosotros y comprendidos en medio de esa rémora invencible, llamada por unos distancia, por otros tortuosidad de vias o estrechez de miras, o negligencia nacional, falta de espíritu levantado, indolencia. Así, el Beni, es para nosotros simplemente un dorado ensueño. Santa Cruz, es una realidad que se escapa a nuestra vista, sin que ésta pueda darse cuenta de sí. Tarija, pasa desapercibida y los pocos que la contemplan esperan ménos de lo que vislumbran. El Litoral, fué olvidado, y hoí abate poco a los corazones bolivianos. Así mismo al ocuparse la prensa nacional, de cuestiones que vayan mas allá del Beni civilizado y recorran los llanos de Chiquítos, que se internen en el Gran Chaco o sacudan su marasmo pensando en el Litoral, no es de estrañar, suceda el desdén como único efecto de sus palabras.

En medio de las cuestiones que a este respecto se suscitan, salta a la vista, una, importantísima, consignada en estas palabras: ¿el Pilcomayo es navegable?

El Pilcomayo, es el río artéria principal del Gran Chaco; es el afluente hidrográfico poderoso del Paraguay y podrá ser el afluente comercial poderoso del Atlántico; es el camino líquido que puede ponernos en la posibilidad de tocar la Asunción y listos para remontarnos al norte hácia la frontera del Brasil o para descender por el sur, hasta tocar Buenos Aires; es una esperanza que vaga azarosa de tropezar con la realidad que pudiera tornarse en desconsoladora; es el porvenir de Tarija y de Sucre, de Potosí y de Santa Cruz, de Cochabamba y La Paz, porque abierta esta vía, deruidos de este modo los obstaculos que detienen nuestro paso, sentirán los departamentos del sur, renacer su progreso y los del centro y norte, avivar sus relaciones industriales y políticas.

El Gobierno Francés, convencido quizá de esta verdad y aguijoneado talvez por sus científicos, ha enviado una expedición exploradora de este río. Y el nuestro, amante y celoso por su favorable éxito, ha organizado a su vez, una nacional, combinando, con toda la hidalguía boliviana, ambos cuerpos en un solo, bajo la superior dirección de Mr. Crevaux, jefe de aquél.

Mr. Crevaux, por sus aptitudes pone la incógnita, cerca de la solución que la despeje; irá en pos de ella, a paso apresurado; recorrerá las grandes pampas, los pueblos salvajes, las guaridas de las fieras; penetrará por el tupido bosque, seguirá el curso de bulliciosos arroyos, descenderá a sus confluencias, oirá sorprendido el relincho de los potros que montan, salvajes y temibles, jinetes y estúpidos, los

Tobas y Matacos; y, cuando sombrée el horizonte y el sol doble por la lejana montaña, la luna esparsa ténues rayos al través del follaje y las aves se recojan a sus nidos y comienzen las luciérnagas a ostentar su brillo, talvez entónces, Dios lo quiera, veráse al científico y al viajero, mas allá de los bañados del Pilcomayo y en su delta, rodeado de sus compañeros de trabajo y de gloria, y de sus estuches de medicion, y de sus planos, levantar 'los ojos al firmamento y lanzar las mas hermosas palabras de la lengua francesa, que llegarán sonoras a nuestros oidos: *il et navigable. . . !*

Ahora bien, jefe de la seccion boliviana exploradora, recientemente nombrado, es el coronel don Andrés Rívas. Para que se tenga fé en su continjente y se angure feliz resultado, y para que el pueblo espere de este jefe, como lo espera de Mr. Crevaux, nos bastan pocas líneas.

Soldado desde el segundo cuarto de este siglo y jefe político en varias ocasiones y en provincias distintas, realizó el coronel Rívas en 1864, una expedicion al Gran Chaco, encomendada por el Gobierno de Achá.

Diez y ocho años han pasado desde entónces; y, aun cuando seguramente, estarán ya borradas las huellas de su travesía y demolidos por el tiempo sus fortines, Rívas, imbuido de amor patrio, consigna en pocas líneas, todos los sucesos, todos los pequeños incidentes de aquella expedicion, que, será para él, su mayor gloria, [fuera de la que le espera en esta segunda] y es para los bolivianos, uno de los pocos derroteros con que puede contar.

El folleto "Expedicion al Gran Chaco de Bolivia en 1864," posee méritos que lo hacen resaltar sobre otros folletos que ocupan las prensas bolivianas. Es la palabra sinsera de un soldado. Echa a las espaldas todo cuanto pudie-

ra ofender las susceptibilidades de los antiguos partidos, y deshaciéndose con energía de estrechas miras, mortal gangrena boliviana, se abstrae en la contemplacion del Gran Chaco, examina las causas de su triste actualidad, busca el remedio, se afronta a las ambiciones extranjeras y concluye por pensar, como todo buen hijo de la patria boliviana, que el Gran Chaco nuestro es, por la razon que nos asiste, por la fé que nos fortalece y por la voluntad que, sobre los recientes desastres y todas las calamidades que nos han aflijido, comienza a dejarse sentir. Y, una vez formuladas sus aspiraciones que se basan en la verdad, hace renacer la idea de una nueva expedicion.

Ella se realiza hoi dia. Y con tan buenos augurios que, la prensa nacional se complace en enumerarlos, y con tan excelentes ventajas que, si ántes, aflijida la carrera militar medía su horizonte y no recorría sino la esfera del servilismo, del despotismo, de la falta de ocupacion, cuando el tirano estaba arriba o de la conspiracion, el descontento y el motin cuando éste se encontraba en los suelos, valdráles a todos los soldados de Bolivia, este ejemplo, para ocuparse en expediciones nobles y tendentes al "ensanche del territorio nacional dentro de sus límites."

El folleto del coronel Rivas dará abundante luz y preciosos datos, a los que de distancia, sigan los pasos de Mr. Crevaux y de sus compañeros. Léanlo nuestros hombres.

Al publicarse, y ántes de que el lector reconozca su mérito, nos adelantamos con estas pocas palabras, para recomendarlo ante el público y enviar al autor, justísima expresion de aliento.

J. M. CAMACHO.



ESPEDICION

AL GRAN CHACO DE BOLIVIA EN 1864.

Hai sucesos en la vida política de las naciones, que pasan desapercibidos, cuando no tienen injerencia en la guerra civil, que desgraciadamente absorbe con frecuencia la atención de los pueblos, y que no se tiene en cuenta su importancia, por pequeña que ella sea, para el porvenir de sus intereses generales.

Tales consideraciones hacen que se consigne en estas pocas líneas, la expedición que se hizo en el año de 1864 por el coronel Andrés Rivas en el departamento de Tarija al Gran Chaco de su frontera hacia el Oriente. La idea de que los gobiernos patriotas anhelosos de la prosperidad del país, y los ciudadanos empresarios dirijan sus miradas por aquel estenso y rico territorio, impulsa aun mas el propósito penoso de describir acontecimientos que han pasado.

En 1864 hallábase la República en paz y tranquilidad bajo la administración presidencial del señor general

José María de Achá, despues de algunas luchas de partidos, cuando el mencionado coronel Rivas fué destinado de Jefe de Estado Mayor al lado del general Celedonio Ávila, Jefe Superior Militar de los departamentos del sud entónces, en cuya compañía marahó a situarse al de Tarija.

A poco tiempo de haber permanecido en esa ciudad y contraído algunas relaciones con su vecindario, comprendió que el porvenir de progreso del sud de la República, está cifrado precisamente en su frontera hácia el Oriente, cuya colonizacion ofrecería gran prosperidad a la industria y al comercio.

Empezar por una esploracion de esas rejiones y establecer una comunicacion al rio Paraguay, se hizo el anhelo-so pensamiento de los principales vecinos de aquel pueblo con cuyo objeto se hacían reuniones, tratándose de formar una sociedad anónima que realizára la empresa.

En esas circunstancias recibió el gobierno un aviso oficial del encargado de negocios cerca del Paraguay, señor Aniceto Arce: "que en el Orán (República Argentina) se preparaba una espedicion armada sobre el Chaco, territorio boliviano comprendido entre el rio Bermejo, límite de ambos estados y el Pilcomayo: el cual se halla al norte paralelo al primero y confluentes los dos del rio Paraguay con direccion sudeste. Bien se conocía que el principal objeto de dicha espedicion, era adueñarse del territorio de esa zona, fijando algun establecimiento en que apoyar mas tarde sus pretensiones futuras, en las cuestiones internacionales que indudablemente habian de surgir con la Argentina, por el abandono y negligencia con que se ha mirado hasta ahora aquella parte tan interesante.

Impuesto el gobierno de aquel aviso, ordenó que se practicára una expedicion a la frontera del sud, señalando los recursos precisos y destinó al propio tiempo cincuenta fusiles y una pieza de artillería con su respectiva dotacion.

La ansiada expedicion iba pues a verificarse sobre el rio Pilcomayo por entre millares de salvajes, siendo consiguientemente preciso llevar una regular fuerza armada para evitar las resistencias que aquellos harían, estorbando el logro de tan deseado pensamiento.

Cúpole al referido coronel Rivas la comision de marchar a la frontera del departamento de Tarija, nombrado al efecto por el supremo gobierno jefe de la expedicion con carácter político y militar en la provincia de Salinas, que limita por el sud, con la República Argentina en el rio Bermejo como ya se ha espresado.

Con una pequeña columna de infantería de la guarnicion de aquel departamento, se emprendió el viaje de sesenta leguas de la ciudad de Tarija al canton de Caraparí, debiendo servir esta fuerza de base para formar cuerpos cívicos respectivamente en cada canton; siendo esto mui fácil, porque los mas de los habitantes están siempre provistos de una cabalgadura y una arma de fuego, a prevencion contra las frecuentes incursiones de los bárbaros.

La provincia de Salinas, no obstante su buen clima y la exuberante fertilidad de su terreno, es de poca poblacion por su aislamiento, sin mas industria que la cria de ganado vacuno en pequeña escala, relativamente a su inmensa estension y cuyo comercio dá justamente exíguos resultados.

El canton de Caraparí de mas consideracion que los demás y aun de su misma capital San Luis, es asiento de las

autoridades, donde el jefe espedicionario dió principio a sus disposiciones, para llevar a cabo su comision.

Las condiciones morales en que se encontraba la provincia de Salinas en esa época, no eran favorables para la empresa, a causa del terror que tenían sus habitantes a la idea de "Espedicion al Chaco," porque en la que se hizo bajo el mando del general Magariños en el año 1845, habian sufrido inauditos trabajos, apesar de los muchos recursos que se llevaron con una mui considerable fuerza de línea. Notoria ha sido y es aun la constante lucha en que están los vecinos de los últimos pueblos avanzados en la frontera Caiza y Caraparí, con los numerosos salvajes que existen en las márgenes del Pilcomayo, y que éstos invaden frecuentemente las estancias de ganado, para llevarse todas las reses que pueden, victimando a los vaqueros cuidantes; en cuyo caso reunidos aquellos vecinos bien montados y armados, los persiguen internándose en los bosques del Chaco, hasta rescatar el despojo, castigando sin cuartel a cuantos indios llegan a encontrar, quedando así siempre en pié las hostilidades. Esta interminable zozobra de los vecinos en guerra abierta con los bárbaros, parecía tambien a primera vista otro inconveniente; pero por lo mismo era necesario espedicionar a fin de reducirlos a la quietud y armonía, o bien precizarlos a alejarse de esas inmediaciones.

La necesidad que inspira las ideas, hizo que se concibiera el proyecto de establecer una colonia con un buen fuerte de seguridad sobre una de las márgenes del rio Pilcomayo, en el centro mismo de la tribu de los salvajes Tobas, conceptuados los indios mas feroces, para afianzar las haciendas, y tener a la vez un punto avanzado de colonizacion. Esta idea produjo muchísimo interés y entusiasmo. En

efecto, tan luego que circuló la noticia del pensamiento de formar un fortín para el resguardo de los intereses de la frontera, todos los habitantes de la provincia se manifestaron deseosos de participar de los trabajos que debían inaugurar una empresa de halagüeño porvenir.

Dadas las órdenes a los cantones, para la formación de la guardia cívica y señalado el día de su reunión en el cantón de Caiza, se trasladó a este punto el jefe expedicionario, a organizar ya los aprestos de viaje y acumulación de víveres.

Entretanto recibió aquel jefe una comunicación oficial del teniente gobernador del Orán, dirigida al general Jefe Superior del sud, en la suposición de que éste se hallaba en esa campaña. Como era de creerse que dicho oficio tendría relación con asuntos locales de la provincia, se informó de su contenido, cuyo sentido fué el siguiente:

"Orán, abril . . . de 1864.

"Señor.

"Se ha dispuesto enviar una columna de fuerza armada con el objeto de perseguir a los salvajes Matacos que han asaltado las haciendas de este vecindario, para recobrar el ganado vacuno y caballar que se han llevado, y castigar al mismo tiempo la perfidia con que han invadido.

"Tengo el agrado de poner esto en conocimiento de US. con el fin de que si llegan dichos salvajes por esos lugares y tienen ocasión de recoger algunos objetos, se servirá ordenar su devolución a los interesados.

"Con este motivo me es grato suscribirme de US. atento y seguro servidor.

"N....

"Al señor general Jefe Superior del sud de Bolivia."

2

Fué contestado en los términos siguientes:

"Caiza, abril . . . de 1864.

Señor.

Aun cuando no ha sido dirigida a mí su estimable comunicacion de . . . del corriente mes, a que tengo el agrado de contestar, el carácter que invisto en la actualidad y el no hallarse en esta provincia el señor general Jefe Superior, me obligan a imporme de su contenido.

Me será satisfactorio cumplir su insinuacion como desea relativa a los salvajes asaltadores, siempre que éstos se dirijiesen por estos lugares.

Debo advertir a US. que puesta en marcha la fuerza armada a que se refiere, tuviera que pasar a esta parte del rio Bermejo, pisará en territorio boliviano; en cuyo caso deberá ponerse a órdenes de estas autoridades, a quienes en este sentido les paso la circular correspondiente.

Con sentimientos de respeto y estimacion, soi de US. atento seguro servidor.

Andrés Rivas,

Al señor Teniente Gobernador de la provincia del Orán, en la Confederacion Argentina."

Entre Caiza y el rio Bermejo se halla un lugar llamado el "Chaco" con multitud de habitantes bolivianos y argentinos, poblado de estancias de ganado vacuno, el cual fué instituido en vice-canton nombrándose un correjidor, un alcalde parroquial y un comandante militar. Se le determinó los límites de su jurisdiccion, a saber: al norte la hacienda de Yacuiba, al sud el rio Bermejo y al oriente el rio Paraguay. Así, se les facilitaba a sus moradores la pronta solucion de sus asuntos judiciales, evitándoles el trabajo de viajar hasta el canton principal, y en suma para imprimir el

perfecto dominio de esa parte integrante del territorio, bajo una espresa instruccion a esas autoridades de hacer estricta observancia de las leyes del Estado. Se ejecutó sin obstáculo alguno.

La expedicion anunciada del Orán, no tuvo efecto ignorándose la causa, y se supo sí, que no fué cierta la invasion de los indios Matacos que viven en las márgenes del Bermejo.

Llegaron a Caiza el dia señalado cinco cuerpos pequeños de cívicos de los diversos pueblos de la provincia, montados y armados como se esperaba, formando un total de doscientos hombres, fuerza que se consideraba suficiente para el objeto propuesto.

Antes de emprender la marcha, se mandó algunos vecinos inteligentes y diestros conocedores de esos lugares, con cien indios chiriguano pedidos de la mision mas inmediata, Aguaherenda, para que se pacticára un camino, ancho carretero, despejando el trayecto de los árboles que estorbáran, hasta tocar en el Pilcomayo en direccion al Oriente.

El movimiento entusiasta de todos era sorprendente y satisfactorio. Las personas notables, tropa y el pueblo de Caiza en general, querían tener la iniciativa de alguna idea que les ocurriera en favor de la expedicion o facilitando la solucion de cualquier inconveniente, así como la importante cooperacion de los reverendos padres misioneros que han prestado gustosos no pocos servicios a tamaña empresa, atendida la falta de elementos adecuados. Cuando hai unidad de pensamiento y buena voluntad, no hai dificultades.

Los hacendados de Caiza se ocupan, además de la cria de ganado, del cultivo de la caña dulce, empleando en

el trabajo carretas tiradas por bueyes de que están provistos todos los propietarios. Pues, todas se recojieron presentadas a porfía por sus dueños, para el transporte de los víveres, herramientas y todo el armamento, tanto el que se llevó, cuanto el de la tropa, porque ésta fué provista de hachas, palas, azuelas y cuchillos o machetes de montaña, para perfeccionar el camino en el caso de necesidad, como efectivamente hubo.

Con el aviso de los comisionados que fueron adelante, de haber llegado al río sin novedad, siguió la marcha toda la fuerza expedicionaria e hizo en cuatro días el camino de veinte leguas por las muchas paradas en allanar algunos obstáculos de la nueva vía carretera. Este camino forma una línea curva partiendo de Caiza y aproximándose hacia el norte su convexidad al curso del río, cuya dirección es sudeste, hasta tocarlo al este en el punto determinado. Trayecto que se prefirió a otro recto, por los muchos llanos pastosos que facilitaron la operación antedicha por los informes de los vecinos conocedores.

De advertir es que, si antes se tuvo el único objeto de hacer una simple marcha de exploración sobre las márgenes del Pilcomayo y en cuyo concepto fueron destinados los recursos con que debía contarse, ahora se vé que varió inmensamente de carácter e importancia, puesto que el propósito resuelto es ya de colonizar para la formación de un pueblo y construir una fortaleza de seguridad, sin perjuicio de explorar una considerable extensión.

De llegada al Pilcomayo y después de recorrer y de examinar aguas arriba y abajo, la margen derecha de ese río, se eligió un punto dominante y plano con pequeñas co-

linas de tierra, aparente para establecer la colonia proyectada, dándosele el nombre de "Bella Esperanza," por el sentimiento que a todos preocupaba, y en recuerdo de haber llamado así a este punto el general Magariños en su expedición, cuando trató de navegar el río por ese lugar.

Tiene aquel lugar la gran ventaja por su adecuada situación de poder ser el punto de reunión de los diversos caminos que indispensablemente convergerían, como del norte, el departamento de Santa Cruz, del centro, el de Chuquisaca, Cochabamba, y aun Potosí, y del sud, el de Tarija y las provincias de Chichas, para de allí partir al Atlántico por el Paraguay.

No se encontró un solo salvaje, como era de suponer, en las riberas del río, su domicilio, ni en el largo trayecto desde Caiza, porque a la noticia del arribo de jente estraña, se remontaron a los bosques huyendo de la persecucion que creían se les iba a hacer.

Se hace preciso explicar la notable diferencia que hai entre los indios salvajes cimarrones que viven en las selvas sin domicilio fijo, y los indios reducidos o civilizados, si se puede decir, sujetos en su mayor parte, a las misiones de *propaganda fide*. Los primeros que constan de diversas tribus, como son Tobas, Notenes, Tapietes y otras que no se conocen, se distinguen todos hombres y mujeres en que tienen las orejas horadadas inmensamente, capaz de contener en su concavidad un adorno de dos pulgadas de diámetro, comunmente de hoja de palma enroscada: el rostro, pecho, brazos y piernas con labores negras incrustadas bajo la piel: el cabello recortado y las cejas rapadas o arrancadas. Los segundos llamados Chiriguanos, tienen solamente los hom-

bres, el distintivo del lábio inferior horadado tambien a manera de ojal, donde se colocan un adorno, especie de collera de puño de camisa, llamado *tembeta*, de madera o de cualquier metal.

La primera operacion que se hizo en aquel plano, fué despejarlo quitando los muchos árboles y arbustos de que se hallaba poblado, y demarcar el sitio donde debía fabricarse el fuerte. A cuatro cuadras mas o ménos del rio y en la márgen derecha, como se ha dicho, se señaló un cuadro de 80 metros por frente, determinando una plaza de igual ámbito y las calles de 14, en el concepto de que mas tarde habia de ser una poblacion importante por sus análogas condiciones en todo órden. Como en tal creencia muchos individuos de la espedición pidieron sitios como pobladores, se les concedió, pues que para ello, se tuvo suficiente autorizacion, y se apresuraron a edificar casuchas de madera.

Ya se tenían en los primeros dias habitaciones improvisadas, un buen cuartel, almacen para los víveres y canchones para la caballada y para el ganado.

Se procedió entónces a nombrarse comisiones de individuos idóneos, ya para la fabricacion de adobes, acumulacion y labranza de madera, y ya para el acopio de piedra para los cimientos, siendo este último material mui escaso en esos llanos arenosos, y que solo en las colinas mencionadas, se pudo obtener piedra menuda mediante las muchas escavaciones que se hizo. Para las obras de mayor concepto y formada la poblacion se tiene en abundancia en la costa de la serranía.

En medio de estas afanosas ocupaciones se mandó indios comisionados de los aliados Chiriguanos que enten-

dían el dialecto de los Tobas, a invitar a éstos que fueran sin temor alguno a presentarse en la colonia y vivir en buena armonía con los expedicionarios que se hallaban dispuestos a recibirlos bien. Lleváronles como prueba de afecto, algunas especies de regalo, esto es, pedazos de hilera roja con que se ciñen la cabeza, tabaco, maiz y sal tan apetecibles a ellos,

A los doce o quince días, ya se sintió el buen efecto de esa medida, porque fueron presentándose Tobas y Notenes, a quienes se les recibió con todo agasajo que cobraron mucha confianza y agrado, resultando muy luego instalados en la colonia, mas de dos mil salvajes, entre hombres, mujeres y niños. Entónces se les ocupó a los mas como peones en el trabajo del fuerte, con voluntad de ellos, dándoseles raciones de carne y maiz, como a todos los expedicionarios.

Los Tobas son astutos y belicosos y los Notenes humildes y sufridos; de estos últimos se formó una mision de neófitos en la apariencia como aliados, nombrándose de entre ellos mismos un jefe con el título de "Capitan grande," que recayó en el mas venerable por su edad, aspecto y circunspeccion.

El jefe de la expedicion se contraía constantemente en exhortar a los salvajes con suavidad por medio de dos intérpretes, explicándoles el modo de vivir de la jente civilizada, a fin de que se contrajeran a imitarlos dedicándose al cultivo y siembra de los productos mas precisos; se establezcan en viviendas de alguna comodidad, y adapten el uso de vestuario para cubrir su completa desnudez. Parecía que escuchaban con algun interés, pues que prometían observar fielmente todas las advertencias.

Muy común era en el Chaco el despojo violento que hacían algunos fronterizos por negocio de especulación, arrebatando a los hijos de los salvajes, cuando en las persecuciones a éstos llegaban a sorprender a sus familias para venderlos en el interior, prefiriendo siempre a las mujercitas que las llaman *cuñis*. Esta ha sido la causa más grave para que aquellos indios mantengan un profundo rencor y odio hacia los blancos.

La orden de prohibición absoluta que se dió al respecto en favor de esos infelices, a fin de extirpar en lo absoluto tan infame y abusivo tráfico, aumentó su afecto y confianza extraordinariamente hacia los expedicionarios.

Un incidente ocurrido con esos salvajes, dará a conocer su condición y carácter. Húbiase prohibido la ambulancia de ellos en el camino y espacio de Caiza al Pilcomayo para evitar cualquier percance que pudiera ocurrir: por otra parte se les hizo comprender que solamente los que de ellos estuviesen en el trabajo de construcción tendrían raciones como sucede, se les decía, con todos los hombres en el mundo que viven trabajando y con su producto se proporcionan cuanto necesitan. En consecuencia se presentaron partidas de indios con sus familias encabezadas por sus capitanes, (que así se titulan sus mayores que los dirigen,) solicitando permiso para internarse a Caiza y las haciendas a trabajar como jornaleros y adquirir víveres y tejidos. Se les concedió la licencia dándoseles pasaportes por escrito con recomendación a las autoridades para que fuesen atendidos, resultando luego que muchas caravanas de salvajes se cruzaban, unas de ida y otras de vuelta cargadas del producto de su trabajo en especies. No por esto los indios que no se

ocupaban de trabajo alguno, careciesen de alimento, porque están acostumbrados a vivir de la caza y la pesca.

En tres meses de permanencia y de trabajo en el Pilcomayo, adelantó mucho la construcción del fortín, y ya era necesario atender también a la exploración del río en su curso, para llenar el objeto determinado de la expedición. Tampoco era justo que los vecinos únicos, que se hallaban hasta entonces por puro patriotismo e interés público, sirviendo cerca de cuatro meses ya y sin otra retribución que las raciones de carne y de maíz, continuasen en campaña, habiendo dejado tal vez en abandono sus hogares. Para relevar a éstos, se mandó la formación de otros cuerpos de cívicos en igual número que los salientes. Así se hizo, y como cuando se trata de la cosa pública, abrazan aquellos abnegados habitantes con frenesí, por árduo que fuese el pensamiento que se proponen, llegó la nueva fuerza pedida como a una esperada fiesta: y tanto ésta como la que se retiraba, manifestaban mucho contento sin queja alguna ni murmuración, como suele acontecer en casos semejantes.

Despedidos los primeros cuerpos con aplauso y halago por su buen comportamiento y provistos de víveres hasta sus respectivos domicilios, se dispuso la marcha de la nueva tropa poniéndola bajo las órdenes del teniente coronel Cornelio Ríos vecino de la frontera, y muy práctico en esta clase de campañas.

En la alternativa de marchar el jefe coronel Rivas a la cabeza de la fuerza exploradora y esponer en este caso a que fracasara la obra del fuerte, o quedarse hasta terminarla, optó por lo segundo, encargando lo primero al señor

Rios, como se ha dicho, con la intervencion y consejo del Reverendo Padre frai Jesé Gianelli.

Del caso es hacer recuerdo de este distinguido sacerdote, religioso de propaganda fide del mui acreditado colegio de Tarija y Prefecto de misiones en esa época, que ha contribuido en primera escala, no solo al buen éxito de la expedicion marchando con la tropa, sino en la formacion de la colonia y en cuanto ocurría de interés en la provincia.

Partieron a la exploracion esos patriotas jenerosos llenos de placer y febril entusiasmo, llevando como es de suponer los víveres necesarios para 25 o 30 dias, tiempo calculado que podrían emplear en ida y vuelta. El padre Gianelli inteligente y de vasta instruccion, tuvo tambien el encargo de estudiar el trayecto recorrido, el cauce y profundidad del río y la manera de vivir o condicion de las tribus salvajes de esos lugares.

Presenciaban los salvajes de la colonia sin temor ni sorpresa todos esos movimientos, que parecían familiarizados mucho tiempo há, al trato y manejo de nuestros hombres, y continuaron trabajando pacíficamente, unos en el acarreo del agua, madera y útiles de construccion; otros en el servicio de los albañiles, no solo en la obra pública, sino tambien en las particulares; y los demás que no tenían o no querían tener ocupacion, vivían de su cuenta con la caza y la pesca tan abundante en esos lugares, por medio de la flecha y la red que se las fabrican ellos.

Quedaron veinte hombres de guarnicion para el resguardo de la colonia, con algunos otros encargados de las diferentes faenas del trabajo, y esta pequeña fuerza no hacía

la guardia, especialmente de día, porque el contento y sosiego de los salvajes, inspiraban la mas plena confianza.

Ya que es al caso esta oportunidad, se podrá hacer un ligero bosquejo, de estos salvajes, dignos de mejor condicion en este siglo de luces.

Se encuentra en gran abundancia la pita en esos lugares, de que hacen uso en cables, redes y en un tejido mui tupido en forma de chaleco o cota que los preserva en los bosques de las ramas espinosas. Son generalmente de elevada estatura y musculacion fornida; manejan la lanza a caballo en sus correrías. Como todos viven desnudos hombres y mujeres por la bondad del clima y usan tan solo un *taparabo* en obsequio del pudor, de la piel de cualquier pequeño cuadrúpedo, se untan constantemente el cútis desde niños con una sustancia aceitosa y acre, que les hace el cuero duro y áspero, capaz de resistir la impresion del sol por ardiente que fuese.

Los caballos de los Tobas son conocidos a primera vista, por la señal de las orejas partidas hasta la mitad en su lonjitud, quedando así con cuatro puntas: son briosísimos y atentos al mas ligero movimiento o ruido por la constante inquietud de sus dueños, que están siempre temerosos de una sorpresa.

Las dos tribus de salvajes Tobas y Notenes que se mencionan en esta narracion, instaladas en la colonia, existen juntas y confundidas, que solo entre sí pueden distinguirse o conocerse, por la identidad de su aspecto y costumbres. Ocupaban estos indios un espacioso terreno que se les señaló, y vivían apiñados en chozas como las usan siem-

pre en todas partes, para trasladarse a otro sitio cuando ya les es insoportable la inmundicia, que no se cuidan de alejarla. Son como las béstias en este órden; pero susceptibles de aprendizaje si hai quienes los estimulen a mejor comportamiento.

Cuán triste y dolorosa sensacion hace la vista de tantísima jente ociosa y que tantos brazos aptos y robustos sean inútiles, en medio de una tierra privilegiada por la naturaleza, dispuesta a producir toda clase de sementeras, con abundante agua de un rio caudaloso. ¿Y por qué es esta omision? Indudablemente es de atribuirse a las contiúas revueltas políticas que no dejan ningun órden que conservar, y porque los hombres de estado han mirado con negligencia, pudiendo con una *plumada*, cuando están en el poder, cambiar la faz muerta de esas regiones en vivificante progreso, sin dispendiosos gastos ni mucho trabajo.

Los elementos que constituían los recursos para esa espedicion, fueron: una cantidad de varas de jerga, tejido ordinario del país de varias clases: piezas de hilera de lana color rojo y tabaco para obsequiar a los salvajes que gustan mucho de estas especies, como ya se dijo ántes, y cuyo gasto fué abonado de cuenta del Estado. Los víveres consistían en el maiz recolectado del diezmo de la provincia por órden del gobierno: y en el ganado vacuno que los hacendados dieron de suscripcion a una o dos cabezas, segun la importancia de sus estancias.

Tambien debe recordarse la atencion y auxilios prestados espontáneamente por el señor general Francisco O'Connor irlandés, prócer de la guerra de la Independencia, ave-

cindado en el departamento de Tarija y propietario de un estenso fundo en la provincia, siendo uno de ellos el obsequio que hizo para la expedición de treinta quintales de sal, tan necesaria en aquellas circunstancias.

En las propiedades del espresado señor O'Connor, hai varias vetas de sal de mui buena calidad y es probable que se encuentren otras, puesto que la existencia de esta sustancia es el origen del nombre que lleva la provincia de Salinas.

Como se habian provisto de aquellos recursos, calculándose tan solo para hacer un viaje de exploracion sobre las márgenes del Pilcomayo, y que despues tomó la empresa un carácter de mayor consideracion, fué necesario procurar mas provision de auxilios, y se pidió al vecindario una nueva suscripcion de reses, que las dió con la mayor voluntad.

Con este nuevo subsidio se llevó adelante el trabajo de la construccion del fuerte, y se obtuvo su feliz éxito.

En el cuadro señalado para este fuerte, se hizo cinco cubos cuadrados de dos pisos, altos y bajos, a uno en cada esquina salientes al costado izquierdo a manera de martillo y el quinto al centro del frente de entrada con vista al poniente. En esa entrada, única puerta, hai dos piezas bajas, a una en cada costado del zaguan, para prevencion de la guardia. Las paredes de los cubos y de las dos piezas son de adobe y toda la muralla en contorno de tapial, de dos metros de altura, bardada con el tronco de la palma dividido en su longitud. De este mismo árbol, recto como el mástil de un buque y que se encuentra en gran abundancia, son los techos, sirviendo a la vez, de cubierta y de entejado.

El rio presenta a la vista una hermosa perspectiva de unos doscientos cincuenta metros de ancho, cubierto todo él de agua buena pero algo turbia y sus márgenes de un delicioso bosque. Su profundidad en el cauce principal será de tres metros mas o ménos, y en algunos parajes hasta de cinco y seis, notándose que este cauce varía frecuentemente, por la mucha arena movediza que contiene su lecho. Esto se conocía al bañarse los mas de los dias, en que la poza honda no se encontraba siempre en el mismo sitio.

Se mandó fabricar dos balsas de totora y se hizo una prueba de navegacion, que dió un pésimo resultado. Bogaron bien largas distancias, pero se baraban en la arena por la variacion del cauce. Y si esto sucedía con esas livianísimas embarcaciones, ¿qué sería con buques por pequeños y chatos que fueran? Se cree no obstante que en la estacion de lluvias con las crecientes, sea posible navegar, porque se nota en las barrancas la señal que dejan las corrientes de agua de una altura considerable.

De la cima de la colina que ya se ha mencionado, se divisa el campo dilatado y plano como una mesa formando horizonte, lleno de sorprendente vejetacion: hai árboles elevados y corpulentos de variadas clases y de mucha espesura, así como inmensos llanos que parecen sembradíos, y son los carrizales naturales de seis a siete metros de altura, cuya estremidad superior, el cogollo, servía de forraje a la caballada, cuando ésta se detenía en sus canchones.

La prueba de la estremada fertilidad de aquel terreno es su inmensa vejetacion, y ella se corrobora aun mas, en vista del crecimiento del maiz derramado en el camino, cuando la marcha de Caiza al rio sin ningun cultivo. Sabido es que esta cimiente, como otras de su especie, necesita

que al sembrarla se entierre y cuide para obtener el fruto, mas en esos lugares sin atencion ni riego, creció prodijiosamente.

A los diez o doce dias de que marchó la fuerza esploradora, se recibió el parte que pasó su comandante señor Rios, dando aviso de los temores que tenía a los numerosos salvajes que encontraron en las márgenes del rio cuyo curso seguían, y decía: "que despues de haber sido bien recibidos por las varias tribus en que tocaron, habian advertido que los indios resultaron de improviso con los rostros tiznados de negro, lo que era señal evidente de guerra entre ellos y que muchos grupos les seguían la pista en ademan hostíl." Con tan alarmante nueva dispuso el jefe ir personalmente a Caiza y formar con rapidez una partida lijera de treinta hombres armados y montados, como en efecto se ejecutó enviando inmediatamente este auxilio de fuerza por una direccion recta a rumbo que facilitára su incorporacion, estableciéndose al mismo tiempo una continuada comunicacion por medio de espresos de los indios Notenes ya aliados.

Luego se tuvo conocimiento de que la expedicion esploradora marchaba sin novedad, y que con la incorporacion del refuerzo mandado, tuvieron un frenético entusiasmo por seguir la marcha hasta llegar al rio Paraguay, como si los recursos destinados hubieran sido para tan audaz empeño. Hace conocer esa exaltacion de ánimo de lo que son capaces esos dignos fronterizos en un caso dado con mas fuerzas y recursos precisos.

No se puede dudar que los salvajes en la alarma aludida, tuvieron acaso intencion verdadera de un asalto o de

una emboscada cuando ménos, por el corto número de los expedicionarios, y que la llegada de los treinta hombres los desconsertó, con la idea de que llegarían en su concepto, sucesivamente otras partidas de refuerzo, que les causára su destruccion.

De cerca de un mes de ausencia los exploradores anunciaron su vuelta a la colonia, habiendo recorrido mas de sesenta leguas, hasta un punto llamado "Cabayupote," sin que tuvieran ningun inconveniente. Conocido ya el dia en que debían llegar, se dispuso solemnizar su arribo con cualquiera manifestacion placentera, y se ordenó la formacion de todos los residentes a la sazón en aquel lugar y tambien la de los salvajes Tobas y Notenes, debiendo ejecutarse algunas salvas de artillería.

No será demás referir el ánimo bélico, con que los referidos salvajes se presentaron a formar la línea con sus arcos y flechas como para un combate. Cuando se le dijo al *Capitan grande*, de quien ya se ha hecho mencion, que pusiera en formacion a toda la jente de su dependencia, preguntó con mucho interés, si llevarían sus armas? y con la contestacion afirmativa, se apresuraron a reunirse tomando a lo sério y con entusiasta empeño, la idea de resistir al ataque de enemigos bárbaros, que en su concepto invadirían la colonia. Mas luego comprendieron que solo era una solemnidad que se hacía en agasajo del arribo de los compañeros.

Llegaron éstos con el semblante alegre de haber hecho un agradable paseo militar y con la satisfaccion de haber llenado debidamente su mision. Se dieron las descar-

gas como se dispuso, y solo entónces oyeron los salvajes con profunda sorpresa el estampido del cañon y el estruendo de la fusilería, viendo además el efecto de los proyectiles que destrozaban los árboles de la ribera opuesta del rio, que les causó admiracion y curiosidad el mecanismo de las armas.

Ese dia se convirtió en festivo y no se ocuparon mas que de los mil comentarios que se hacían con los sucesos de la esploracion.

Segun los informes de los esploradores y en especial los del reverendo padre Gianelli, el trayecto recorrido por la márgen derecha del Pilcomayo, no tiene obstáculo alguno que superarse para establecer un camino carretero, tocando siempre la ribera del rio en su curso y abreviando las curvas mas o ménos largas que éste hace, donde es necesario seguir la línea recta, hasta encontrarlo otra vez. En órden al cauce y profundidad de las aguas, siempre variable como ya se notó arriba, siendo así inaccesible a la navegacion. Los indios salvajes que viven en esas márgenes, son pacíficos, comedidos y cuya buena disposicion para ocuparse, ofrece brazos auxiliares en abundancia a toda empresa y trabajo, con la ventaja y gran comodidad de tener hasta el Paraguay pasto y agua para las acémilas de los viajeros.

Con la gente que acababa de llegar de vuelta y la que quedó en la colonia, se impulsó con mayor empeño y eficacia la obra del fuerte, colocando por fin puertas y ventanas que dieron su conclusion definitiva.

Terminado este trabajo, se pensó en asegurar su estabilidad, dotándola de una pequeña guarnicion cuya existencia sea segura, para la confianza además de los poblado-

res que quisieran ya establecerse. Por medio del Jefe Superior, general Ávila, se obtuvo del gobierno la concesion de dejar en el fortin quince hombres a cargo de un oficial.

Si en los centros de poblacion son comunmente precarios los puestos o colocaciones de la administracion pública, o cuando ménos son desatendidos los pagos de sus asignaciones, que podrá ser con los empleados de aquella region tan apartada y olvidada? Por esta consideracion se consultó ante todo, en proveer a esa guardia, del ganado, maiz y sal sobrantes, a fin de que no careciesen de víveres por dos meses cuando ménos, hasta que la autoridad departamental sitúe y haga cumplir estrictamente la remision euotidiana de sus haberes. En el ganado vacuno que se dejó, había bueyes ejercitados en el trabajo de las sementeras, así como tambien en el maiz la semilla necesaria.

Al dejar ya la colonia para regresar al interior, despues de haberse practicado cuanto se proyectó para la iniciativa de un camino cómodo y seguro al rio Paraguay y realizar el fácil acceso al Atlántico, se pasó un parte circustanciado al señor Jefe Superior del sud, en el que se le dió cuenta del feliz éxito de la espedicion. En ésta y otras comunicaciones anteriores se le informó además cuanto ocurría de alguna atencion y trascendencia para que trasmitiera al conocimiento del Supremo Gobierno, a fin de que no solo se impusiera de cuanto se habia hecho, sino para que tomando el debido interés por la frontera en progreso nacional, fomentára el adelanto de esa y otras nuevas colonias mediante espediciones bien dotadas de recursos.

Parece que se trató en los acuerdos de gabinete de

esa grande idea, y se esperaba que pasáran las atenciones que preocupaban entónces las sesiones del Congreso reunido en la ciudad de Cochabamba. Clausurado éste y cuando ménos se creía, un motin de cuartel encabezado por el general Melgarejo en diciembre del mismo año, causó un violento cambio político.

Indispensable se hace la descripcion del rio Pilcomayo y de algunas localidades de la frontera del sud, cuyo conocimiento acaso sea necesario, se generalice, segun ha suministrado la expedicion que ocupa estas páginas.

Sabido es que el Pilcomayo partiendo del departamento de Potosí donde están sus cabeceras, se dirige de noroeste a sudeste por las inmediaciones de la capital Sucre a incorporarse al rio Paraguay, y que en su curso corta varias cadenas de montañas que lo cruzan de norte a sud, formando en cada corte una angostura o canal, cuya planta está a nivel del rio. La última de esas montañas está a las sesenta leguas de la ciudad de Tarija en la provincia de Salinas, como se ha espresado repetidas veces, entre los dos últimos pueblos avanzados de la frontera Caraparí y Caiza. Del primero de éstos se sube a esa montaña y de su cima sé vé la portentosa estension de un plano que forma un horizonte lleno de admirable vejetacion: siendo de notarse que en todos esos cerros hai árboles corpulentos y en sus hondonadas bosques espesos, donde se cria el ganado lanar y tambien el vacuno.

Bajando al otro lado se encuentra al pié de la cuesta en el llano, la mision de Aguaherenda y a las cuatro leguas de este punto hácia el norte, el segundo pueblo Caiza con

un pequeño fortin fundado por el antedicho general Magariños.

Se comprende que la altiplanicie del occidente fué en un principio, es decir, despues de algun cataclismo que sufrió el globo terráqueo, un inmenso lago y que con el curso del tiempo y el aumento de las lluvias y vertientes, se ha abierto paso por las partes bajas de las montañas que lo cercaban, hasta su completo desagüe; formando así muchas angosturas cortadas visiblemente por la accion y efecto de las corrientes y que de este modo han quedado establecidos los rios cuya conservacion mantienen las mil vertientes que existen.

Al fijar la imajinacion investigando el origen de esas vertientes, hace fuerza la creencia de que el lago Titicaca las surte indispensablemente. Mas aceptable es la idea de que empozándose el Desaguadero en Pampa-Aullagas, pasen las filtraciones subterráneas hácia el oriente mas accesible, que al occidente donde se halla la gran barrera de la cordillera de los Andes, cuyo descenso no presenta indicio alguno que lo compruebe.

Es caudaloso el Pilcomayo por los muchos rios y arroyos tributarios que se le incorporan, como el Cachimayo de Chuquisaca y el Pilaya formado del Tumusla, Suipacha, Cinti y San Juan. Mas, siendo apropósito y teniendo alguna exactitud la descripcion que don José Domingo Cortés ha recopilado de la estadística del señor Dalence, es del caso copiar aquí lo que dice.

"Los afluentes del rio de la Plata son: el Pilcomayo, formado del Cachimayo, Pilaya y otros, y que corre por los llanos, de noroeste a sudeste dejando a la derecha el Chaco central y a

la izquierda el Boreal; el Bermejo formado del rio de Tarija y otros, corriendo paralelo al primero; el Paraguay descendiendo de norte a sud que toca en territorio de Bolivia en el Jaurú a los 16 grados 15 minutos latitud sud y los 60 grados 15 minutos longitud oeste, sirviendo desde este punto de lindero con el Brasil y la República del Paraguay, recibe las aguas del Pilcomayo a los 25 grados 30 minutos latitud y 59 grados 60 minutos longitud oeste al frente de Asuncion, capital del Paraguay, y las del Bermejo mas abajo a los 27 grados latitud y 60 grados longitud. Este último forma el límite sud de la parte oriental de la República.”

Todo el trayecto poblado del Pilcomayo contiene en sus playas hermosas y valiosas fincas en que produce la caña dulce y tambien la uva con todas sus variedades, cosa rara y esclusiva a los climas privilegiados. Siguiendo su curso que toca en las angosturas de las montañas canalizadas o cortadas como se ha dicho, llega a la última para correr con toda libertad por esos dilatados llanos hasta el Paraguay.

Insístese en la descripcion de esa última angostura, por ser la condicion principal que constituye al gran desarrollo de la industria agrícola y a la aplicacion del sistema hidráulico, como el motor mas sencillo y económico de las máquinas que pueden implantarse.

Al desembocar el rio en el gran llano al confin de la repetida angostura, desciende de alguna altura como catarata, ofreciendo en sus costados canales de fácil construccion, para conducir a derecha e izquierda el caudal de agua que se quiera sobre esa vastísima superficie. De ese punto en que se halla la mision mas avanzada de la frontera Tarairí

o San Francisco Solano, dista nueve o diez leguas a Bella-Esperanza, la colonia nueva.

Imajínese el inmenso producto que se obtendría con el riego de tan dilatados campos, que por sí son fértiles, y la aplicacion de este mismo ajente en los muchísimos sitios de plano bajo en las márgenes del rio, que los fronterizos llaman *bañados*, porque en las grandes crecientes efectivamente baña el agua sobrepasando de su cauce ordinario y deja en su superficie capas de tierra, que servirían de mas abono para la agricultura, como sucede en las fincas de éste y otros rios.

Con el nuevo sistema de las turbinas [1] no se necesitan precisamente sitios adecuados de mucha altura para colocar las máquinas, como se vé en los molinos de granos, y de los ingenios de minería, sirviendo siempre el agua que funciona en los usos que se la quiera emplear. Donde se tenga constante curso de agua, no es ya de imperiosa necesidad el empleo del vapor en las máquinas, suprimiéndose por consiguiente el gasto de carbon y la atencion de un maquinista. Y en suma se debe tener en gran consideracion el poderoso elemento de los muchos indios salvajes, que forzosamente se civilizarían, constituyendo ésto por otro concepto, un adelanto nacional.

Igual manificencia debe presentar ese importante rio en toda su carrera, ofreciendo la facilidad de formarse mu-

[1] El sistema de las turbinas consiste en un mecanismo de rueda motriz horizontal, que el agua en su corriente suave, la mueve y hace jirar con la fuerza que se quiera, de uno a ciento cincuenta caballos, sin necesidad de mucho herido.

chas y grandes poblaciones, siendo de este modo la artéria principal para el comercio y el engrandecimiento de Bolivia en directa relacion con las naciones de Europa.

Véase en el mapa geográfico de la República, que el Pilcomayo afluye al Paraguay y dividiéndose en dos ramales que forman una isla triangular, cuya base está al frente de Asuncion, capital paraguaya. A esa isla la denominan los paraguayos "Villa-Occidental," y la han ocupado abusivamente por estar próxima y solitaria, conceptuándola con el curso del tiempo, perteneciente a esa República.

Cuando en 1869 terminó la guerra de aquella nacion con el Brasil y sus dos aliadas, la República Argentina disputó con frenesí la adquisicion de territorios paraguayos y el de mayor codicia Villa-Occidental, por indemnizacion de los gastos de guerra o el *derecho de vencedor*. El Paraguay en medio de su abatimiento sostuvo con toda enerjía el dominio de propiedad que cree tener sobre ese territorio. Entretanto el lejítimo dueño, Bolivia, se mantuvo muda, embebida con las luchas civiles, confirmando con su silencio, tan atroz decepcion, cuando justamente debía manifestarse en aquella escena por la precisa oportunidad que se le ofrecía, siquiera con una protesta digna ante la opinion imparcial del mundo. Un arbitraje terminó el litijio, resolviendo la rehabilitacion del Paraguay en aquella *manzana* tan codiciada a falta de otro legal propietario; resultando desde entónces el nombre de aquella parte en Villa Hayes, nombre del juez árbitro que resolvió la cuestion.

Es cierto que cuando se esclarezcan los verdaderos derechos con arreglo a la justicia universal, recaerá en el

dominio de quien corresponde. Sería eminentemente soberano y humanitario que formado un Tribunal árbitro continental resolviera definitivamente todas las cuestiones de límites con sometimiento y convenio de las partes interesadas, para cortar en lo absoluto las guerras ocasionadas por asuntos internacionales.

Ya que se ofrece diseñar a la lijera hechos que están en el dominio general, viene la reflexion consiguiente de juzgar las pretensiones ulteriores del gabinete de Buenos Aires en aquella época, empeñado en poseer Villa-Occidental, que ni siquiera colinda con el territorio argentino, y se comprende que su objetivo era, teniendo ya un punto avanzado de su pertenencia sobre el Pilcomayo, ocupar fácilmente la zona boliviana comprendida entre este rio y el Bermejo.

Así se concibe ese anhelo con que incesantemente persigue la posesion del Chaco aprovechando del silencio y perjudicial tolerancia con que soporta Bolivia, para que despues de algun tiempo trascurrido y suscitada la cuestion internacional de límites al respecto, se esconde con las sacramentales palabras *uti possidetis* que justifiquen el despojo y las usurpaciones.

Se sabe tambien sin duda alguna que el rio Bermejo es la línea divisoria entre la República Argentina y la de Bolivia, y no obstante la primera ha puesto el pié en el territorio de la segunda, con toda la confianza de la impunidad. En 1853 se inició una colonia en la márgen opuesta de aquel rio mas abajo del pueblo del Orán con el nombre de "Palmira" por un boliviano I. Roca, natural del departamento de Santa Cruz, y cuando tomaba ya algun desarrollo llamando la atencion a muchos pobladores, lo espulsaron

violentamente a Roca, cambiaron el nombre de Palmira en "Rivadavia," y ha continuado así sin que nadie se haya apercibido de esa arbitraria introduccion.

Se empleó en la expedicion que se ha referido seis meses y dias, desde la partida de la ciudad de Tarija, hasta el regreso a la misma.

Como en esa frontera llueve mucho y aun se anticipan las aguas a la estacion que ya se acercaba, fué necesario dejar la colonia encargada al cuidado de los 15 hombres y su oficial que se destinaron de guarnicion, y dos o tres vecinos de Caiza que quisieron establecerse de pobladores, provistos de los cincuenta fusiles: la pieza de artillería, algunas lanzas y corazas, junto con los víveres de las especies sobrantes que se destinó a este objeto.

Creíase haberse puesto un plantel de colonizacion aunque pequeño, para que el gobierno o siquiera el tiempo mejorase sus condiciones; pero, cuánta equivocacion hubo en esta "Bella Esperanza."

Fué en setiembre cuando se volvió de esa expedicion y ya entónces se hallaba reunido el Congreso de Cochabamba, cuya clausura y el desarrollo de la conspiracion que estalló, se ha referido en los párrafos anteriores, y que dió por resultado la dominacion del general Melgarejo en la República, por el largo y penoso tiempo de seis años, en que incesantemente ha luchado el pueblo para derrocar a su opresor.

Una guarnicion permanente de doscientos rifleros en Bella Esperanza, y trasladados los pensionados con sueldo

del Estado que no tengan atenciones de familia, habrían atraído un gran número de pobladores, a quienes como también a los primeros se les adjudicasen terrenos para casa, sembradió y estancia de ganado, sin prodigar estas concesiones, como ha sucedido en otras partes y en épocas anteriores, donde han resultado propietarios de muchas leguas de fundo, en perjuicio mas tarde del progreso industrial.

Si esto tan sencillo se hubiera hecho en aquel tiempo, cuán grandes adelantos se habrían obtenido hasta la fecha, poniéndose a la vez de este modo un coto al anhelo vehemente de usurpaciones en que arden los vecinos del otro lado del Bermejo.

Han pasado muchos años desde que se fundó la mencionada colonia de Bella Esperanza, y en lugar de darse un paso en su progreso o de atender cuando ménos a su buena conservacion, el abandono absoluto ha causado su lamentable ruina. No podía ser de otro modo con tan frecuentes convulsiones políticas en que la han despojado de las pocas armas con que se la dotó, ni podían conservarse tampoco no habiendo guarnicion que las cuidase por carecer de los auxilios mui necesarios como se presumía, para su segura permanencia. En consecuencia han vuelto los salvajes a sus antiguas depredaciones y los vecinos hacendados a la persecucion inmediata de ellos.

Por algun tiempo los vecinos de Caiza la han guarnecido con sus peones subvencionados; mas no ha podido tener ésto larga duracion.

Dolorosísimo sentimiento causa el ver pasar el tiempo sin que se haga nada de provecho, nada necesario y de algun adelanto para esta patria tan desgraciada, y siendo ella la predilecta obra de la naturaleza por sus cualidades materiales de profusion y riqueza. Aun mas debe lamentarse porque ni siquiera se ha podido conservar algo de bueno y útil que haya habido, puesto que se vé por todas partes obras antiguas de necesidad pública en destruccion, o cuando ménos en notable deterioro.

Es una verdadera calamidad que no se pueda tener organizacion política estable, y de ahí es de donde proviene todo el mal, tan crónico cuyo aspecto ruinoso produce la idea mas triste y sensible de infelicidad.

Bochornoso parece ciertamente sacar a la luz los graves defectos que aquejan en la propia casa; mas, si todo el mundo los conoce bien a fondo, es innecesaria la reserva que escusa la curacion.

La poblacion del departamento de Tarija, aparte de su notable vecindario contraido con asiduidad al trabajo y a la industria, tiene jente sencilla y de proverbial honradez, que no poco ha contribuido a las cargas del servicio público, mandando constantemente contingentes de soldados al ejército nacional en toda época, de hombres aptos para infantería, así como para caballería y que han sabido distinguirse siempre con su moral, valor y subordinacion.

El primer pensamiento que acojieron los nobles hijos de aquel pueblo para el proyecto de comunicacion al rio Pa-

raguay, a fin de establecer por allí el comercio con el Atlántico, seguía y seguirá siempre en su efervescente entusiasmo, hasta conseguir su realizacion, se entiende bajo los auspicios de un gobierno bien constituido que comprenda y quiera mejorar la infausta condicion del sud de la República.

Consecuente con esa plausible idea de llevar adelante su ardiente propósito los ilustres tarijeños impulsaron otra expedicion al Gran Chaco, ya en la administracion del general Melgarejo, aprovechando las influencias del general don Nicolás Rójas, hermano político del primero y vecino de muchos años de la ciudad de Tarija, que ejercía en esa época y en alta escala.

Se formó una especie de sociedad anónima con el título o emblema de "El Porvenir de Oriente," para contribuir a la empresa como accionistas con una acuotacion moderada por lotes de terreno en la apariencia. Tambien se obtuvo la subvencion del gobierno con una suma que reunida al producto de la sociedad, era suficiente fondo, segun el cálculo de los directores, para explorar no solo una gran parte de la frontera, tal era el entusiasmo de los expedicionarios, sino para marchar hasta el rio Paraguay.

Dicha expedicion fué confiada de orden del gobierno a los señores doctor Sebastian Cainzo como Jefe político y coronel Miguel Estenzoro Jefe militar: y con una columna regular de línea se verificó la marcha, dejando al pueblo con la mas dulce esperanza y en la ardiente embriaguez del en-

tusiasmo. En la frontera poblada provincia de Salinas, tambien se formó un cuerpo de cívicos montados, y junto con éstos dieron mayor impulso a la expedicion.

Apénas llegaron a poco mas allá de Bella Esperanza, encontraron una fuerte resistencia de parte de los salvajes; y ya sea que no tuvieron asegurada la retaguardia para la comunicacion con el interior, teniendo que sostener combates continuados y molestos aunque fáciles, o sea que los recursos no los consideraron ya suficientes para una marcha tan larga, lenta y morosa, tomaron el partido de regresar declarándose así fracasada esa empresa.

No basta hacer marchas y contramarchas en el Gran Chaco por el trayecto que demarca el rio Pilcomayo para establecer el camino, sino preciso es ir avanzando con la formacion de fortines al amparo de una buena fuerza armada que esté recorriendo constantemente toda la línea ocupada y destinada a este solo objeto, sin dejar además de colocar pequeñas guarniciones en todos los puestos de estacion, de los mismos vecinos de la provincia de Salinas, con quienes bajo el carácter de pobladores, llegarían los salvajes a familiarizarse, sirviendo éstos de brazos auxiliares para todo trabajo.

Como el objeto de estos recuerdos es dar conocimiento al país de la importancia que contiene el sud de la frontera en el Oriente, de esperar es que entrando la República en marcha normal con gobiernos legales y durables cimen-

tado el régimen administrativo, así como la juventud boliviana en su gran desarrollo intelectual y con el profundo ardor con que aspira al engrandecimiento nacional, se contrairan con convicción a impulsar su adelanto.

Si en estas páginas se han hecho descripciones acaso insidiosas y molestas, ajenas de agradable instrucción, la idea del buen propósito que anima, hará disimular las faltas de erudición y lucidez.

ANDRÉS RÍVAS.

Santiago de Chile, diciembre de 1881.